

Conduciendo en reversa

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

La historia no es lineal, aunque lo diga el manual de Marta Harnecker y sus tesis sobre los tránsitos obligados y secuenciales del esclavismo al feudalismo, de este al capitalismo y de acá al socialismo. Saliendo de este sarcófago conceptual nos encontramos con una realidad compleja, de avances y retrocesos, de múltiples formaciones sociales, de universos sociales paralelos.

Esas momias del determinismo histórico fueron las que llevaron a la creencia del arribo inevitable del socialismo y el comunismo. Desde este púlpito se profetizaba la crisis del capitalismo y su pronta caída. Pero 40 años después no fue el capitalismo el que cayó sino el comunismo soviético y ahora el mal llamado Socialismo del Siglo XXI. Valga señalar que esto no habla a favor de un capitalismo que concentra desproporcionadamente la riqueza e incrementa la desigualdad, somete las finanzas internacionales a una inestabilidad permanente, pone en riesgo la misma vida en el planeta. Simplemente se trata de una constatación histórica.

Aunque la etapa histórica del socialismo/comunismo no es inevitable, sigue siendo válido plantearse la construcción del socialismo. Ahora bien, esto exige al menos dos cosas. En primer lugar, una reflexión/valoración sobre las experiencias reales de construcción del socialismo y el comunismo, y en segundo lugar, una definición más precisa de cuál es ese socialismo que se quiere y cómo construirlo en esta era del ciberespacio, de la nanotecnología, de la multipolaridad e interdependencia, del pensamiento abierto y relativo. Un Congreso de un partido que se denomina de izquierda no puede bajo ningún punto de vista obviar estos aspectos fundamentales. Lamentablemente, el recién Congreso del Frente lo hizo.

Por un lado, una valoración seria y objetiva de la historia y la realidad actual los hubiera llevado a la conclusión de que lo que hasta ahora se ha experimentado como socialismo/comunismo ha sido un rotundo fracaso. La experiencia de la Unión Soviética y el socialismo real lo fue, aunque todavía algunos no se hayan dado cuenta de que el muro de Berlín ya cayó. Qué podemos decir del Socialismo del Siglo XXI y su principal exponente, Venezuela, un país donde el Rey Midas actúa al revés,

LPG



“Visualizar la realidad con retrovisor corre el riesgo de colisionar con su propio devenir histórico”.

tocando riqueza para convertirla en pobreza, tocando valor para desvalorizarlo. El fracaso es evidente, aunque el fanatismo o las neuronas interesadas o perezosas tapen los ojos. Hasta Cuba se ha dado cuenta de ello y ahora mira más al Norte que al Sur. Los cambios en la geopolítica deberían haber gestado un pensamiento más “georreferenciado”. Pero no sucedió así.

Por otro lado, se esperaría que un Congreso tan significativo al menos aterrizara con algunas precisiones sobre el tipo de socialismo o sistema que se quiere construir y cómo hacerlo. En los discursos y escritos salidos del Congreso aparecen frases y conceptos vacíos de contenido: “socialismo de pupusas”, “nuevo sistema económico”, “economía más productiva”, “oligarquía”, “pueblo”, etcétera. Palabras y frases para la plaza pública, pero no para un Congreso. No hay nada que explique tales conceptos. Rezos repetitivos y sin sustancia para la feligresía.

En fin, casi nada para adelante y muchos pasos hacia atrás... por lo visto para tranquilizar y cohesionar aquellas almas de los militantes en pena. Poco o nada de futuro, poco o nada de interpretación de los signos de los tiempos, poco o nada de colocarse en las coordenadas de la historia.

Lo que necesita el Frente es conducir hacia adelante y no en reversa. Visualizar la realidad con retrovisor corre el riesgo de colisionar con su propio devenir histórico. Será posible que las diatribas y la agresividad del discurso o del pensamiento traigan a corto plazo algún elemento cohesionador para parte importante de sus bases. Pero los costos son grandes. Costos para un gobierno que necesita en estos momentos de la colaboración y cercanía de parte importante del empresariado, de los Estados Unidos, de los medios de comunicación, de la cooperación internacional. Costos ante el aumento de la duda y disminución de la credibilidad sobre su talante democrático. Costos en distanciamiento con importantes segmentos de sectores medios urbanos. Y de todo esto no se sale fácilmente con el juego de policía bueno policía malo.